

## **PERSONAS Y ORGANIZACIONES EN LA ERA DEL HIPERCAMBIO**

Lluís Lleida

[www.luislleida.com](http://www.luislleida.com)

### **CAPÍTULO DEL LIBRO**

## **El fracaso como motor de crecimiento**

¿Es un fracaso renunciar a un objetivo que intuimos próximo? ¿A una cumbre que vemos cerca? ¿A una venta que podríamos confirmar? Cuando pienses en todo lo que ha ocurrido y has vivido hasta llegado ese instante de renuncia, cuando las lógicas sensaciones de desencanto o frustración sean solo una sombra, es posible que llegues a esta conclusión: he tenido la fortuna de fracasar.

El corredor y alpinista Kilian Jornet afirma que “si la gente asume riesgos y no tiene miedo al fracaso, veremos cosas espectaculares”. En el contexto de la entrevista que en su día publicó el Magazine de La Vanguardia, la sentencia está referida a ascensiones a picos de más de ocho mil metros en el Himalaya. Sin embargo, es igualmente válida para cualquier aspecto de la vida de las personas y las organizaciones.

La experiencia del fracaso, una vez asumido este, suele ser una más provechosa que la experiencia del éxito. De hecho, un éxito suele fundamentarse en muchos aprendizajes de fracasos anteriores.

Al hilo de Jornet y el Himalaya, apunto lo ocurrido en una expedición de 30 alpinistas noveles a un pico de más de 4.000 metros de altitud, en los Alpes. Hacer cumbre en su primer intento hubiera sido un gran y satisfactorio éxito para todos y cada uno de ellos. Tenían ante sí un verdadero y gran reto, porque se enfrentaban a sus límites conocidos, a sus miedos, a sus expectativas. Para muchos significaba la posibilidad de alcanzar un objetivo anhelado durante años y muchos meses de preparación física y técnica. Y lograr hollar la cumbre hubiera sido fantástico, sin duda. Pero la realidad fue otra.

Después de duros meses de entrenamiento y formación, todo se concentraba en unas pocas horas de ascensión. En ellas parecía decidirse el éxito o el fracaso. Aquella mañana, las diferentes cordadas se vieron obligadas a renunciar a la cumbre por un inesperado cambio en las condiciones meteorológicas. Lo que amaneció como un día perfecto para llegar a la preciada cima se convirtió en un infierno de viento, nieve y frío a pocos metros de alcanzarla.

No lograr la cumbre aquel día supuso un importante avance en el camino de aprendizaje en el que se encontraban. Pero la mayoría de ellos no lo entendieron así hasta semanas después.

Para muchos de aquellos alpinistas primerizos, la sabia decisión de retirarse provocó insatisfacción, desánimo, malestar y, en definitiva, un alto grado de frustración. La retirada les significó un fracaso.

Sin embargo, y dentro del proyecto de crecimiento personal y superación deportiva en el que realmente participaban, el éxito no podía medirse únicamente por el hecho de alcanzar o no la cumbre. Los meses de ilusión, trabajo, formación y el camino recorrido hasta el punto de retirada, eran de por sí una sucesión de pequeños y grandes éxitos. La cumbre significaba un gran final, solo eso.

Con el tiempo, todos ellos tomaron conciencia de que aquella decisión de retirada que generó sensación de fracaso les brindó la fortuna de experimentar y aprender mucho más que si simplemente hubieran hollado la cumbre.

Además de asegurarse futuras posibilidades de ascensión a la misma y otras grandes montañas, aquellos alpinistas noveles obtuvieron interesantes aprendizajes aplicables a otras muchas facetas de la vida:

- Que además de las condiciones propias, también las condiciones externas - incontrolables y muchas veces poco predecibles- determinan cuál será el final.
- Que las cosas cambian muy deprisa, en cualquier lugar y momento, y no necesariamente a favor.
- Que la anticipación es buena compañera para minimizar riesgos mayores.
- Que cinco minutos más pueden significar la eternidad.
- Que trabajar en equipo ayuda a superar los momentos de desmotivación, desfallecimiento, pánico, ansiedad...
- Que dependemos más de lo que creemos los unos de los otros.
- Que un alto grado de preparación y autosuficiencia son herramientas de supervivencia imprescindibles frente a las circunstancias imprevistas.
- Que la determinación y la rapidez de decisión son buenos aliados para enfrentarse a lo impredecible.
- Que las cosas no siempre son tan fáciles y asequibles como parecen.
- Que el miedo, la incertidumbre y la decepción, propios o de terceros, añaden un factor de riesgo más que hay que aprender a gestionar, porque en situaciones límite o de emergencia lo primero que se pierde es el sentido común, que es lo último que deberíamos perder.
- Que podemos llegar incluso a dudar de nosotros mismos y de los demás, pero finalmente aprendemos a confiar más en nosotros mismos y en los demás a través de nuestras y sus capacidades.
- Que siempre tenemos puntos fuertes y débiles por descubrir.
- Que dotarse de los recursos adecuados genera confianza y eleva las posibilidades de éxito en toda la extensión del término.
- Que podemos más de lo que creemos.
- Que el futuro depende de las acciones decididas en el presente.
- Que no somos nada.

- Que al mismo tiempo lo somos todo.
- Que actuar como un equipo o como un solo hombre es más fácil cuando tenemos un mismo objetivo. En este caso era proteger sus vidas.
- Que incluso en los momentos más delicados, delegar o asumir responsabilidad en función de los objetivos o las circunstancias mejora la eficacia, la eficiencia y el rendimiento de un equipo.
- Que el respeto hacia uno mismo y hacia los demás miembros del equipo es garantía de fluidez en la acción y óptimo enfoque a resultados.
- Que una renuncia en una determinada experiencia servirá mucho más en la trayectoria personal y colectiva que una cumbre anotada en una agenda de hazañas, en este caso deportivas.
- Que el significado de "arriba, arriba, siempre arriba" (eslogan motivacional usado en el proyecto) no significaba quedarse arriba sino seguir yendo hacia arriba. Y para seguir yendo hacia arriba, es imprescindible bajar de vez en cuando.